

37-53



Boletín Oficial

del

Colegio de Médicos de la provincia de Burgos

Año XX

Novbre. 1938

N.º 229

:-: REDACCION: La Junta de Gobierno :-:

COLABORADORES: Todos los Sres. Médicos Colegiados

DIRECCION: Toda la correspondencia relacionada

con el BOLETÍN dirijase al señor Bibliotecario Director

del mismo :-: - SAN CARLOS, 1. - Teléfono 1605



Imprenta y Papelería
SUCESOR DE FOURNIER
BURGOS

Ayuntamiento de Madrid

DOCTOR!.. ¿Quiere usted que el alcanfor que ha de
inyectar a sus enfermos obre de manera rápida y segura?
Pues use siempre el

CANFORETIL B. MARTIN

(Nombre registrado)

(SOLUCIÓ ETereo-OLEO A DE ALCA FOR PURO DEL JAPON)

En ampollas de 0,10, 0,20, 0,40, 0,50 y un gramo
de alcanfor puro.

DOS NOVEDADES EGABRO

PARALENTER Alimento antidiarréico sin astringentes. Fórmula origina
lísima. Alto índice nutritivo y asimilación total. Energética en estado na
ciente. Indicado en *dispepsias*, *gastro-enteritis*, *enterocolitis* y en todos los
trastornos gastro-enterícos de tipo emético o tipo diarréico con o sin
fiebre. Siempre que se quiera conseguir el *restitutio ad integrum* de la fun
ción digestiva del niño, del infante o del adulto. Cada caso de ensayo será
un éxito clínico indudable.

FEBRIFUGOL AL PIRAMIDÓN El máximo de las probabilidades cu
rativas en las fiebres tíficas, colibacilares, etc., por los maravillosos efectos
de la *Plata coloide* y la *Urotropina*, acentuados acusadamente con el *Pira
midón*, antitérmico definido por Krehl en sus matices de tolerancia e
inocuidad.

Indicaciones y dosis: Las mismas exactamente que las de FEBRIFUGOL
simple.

SERVIMOS MUESTRAS A LOS SEÑORES MÉDICOS
INDICANDO ESTACIÓN DESTINO

LABORATORIO EGABRO-CABRA (Córdoba)



EPIVOMIN SANAVIDA

Reconocido por los Sres. médicos que lo ensayaron como
el más eficaz de los **ANTIÉPILÉPTICOS**
(vómitos del embarazo-insomnios-tic-coqueluche)
Fórmula: Sales calc. (clor. calc.)-brom. potas.-ac. feniletilbarb.
Entusiásticos informes médicos españoles y alemanes

Muestras por el Laboratorio Sanavida-Sevilla-Apartado 227
o por su Delegado en Burgos, D. J. Quintana, Lain-Calvo 37

Ayuntamiento de Madrid

Boletín Oficial del Colegio de Médicos de la **PROVINCIA DE BURGOS**

SUMARIO: Disposiciones oficiales.—Paisaje.—Día de difuntos.—Muerte real y muerte aparente.—Notificación.—Obituario.

DISPOSICIONES OFICIALES

MINISTERIO DEL INTERIOR

Jefatura del Servicio Nacional de Sanidad

Próximo el plazo en que, según las disposiciones vigentes, han de presentar las Mancomidades Sanitarias Provinciales sus presupuestos para el ejercicio de 1939 y siendo necesario fijar las normas por las que han de regirse dichos Organismos, a fin de que no sufra retraso el cumplimiento de tan importante precepto legal,

Este Ministerio ha tenido a bien aprobar las siguientes normas:

1.^a En la primera quincena de diciembre, conforme a lo dispuesto en los artículos 30 y 31 del Reglamento Económico Administrativo de las Mancomunidades Sanitarias Provinciales de 14 de junio 1935 («Gaceta» del 19), serán remitidos a este Ministerio para su aprobación, en triplicado ejemplar, los presupuestos de las Mancomunidades y de los Institutos Provinciales de Higiene que han de regir para el año 1939.

ALIMENTO
VEGETARIANO
COMPLETO

"eregumil"
Fernández

FERNÁNDEZ
CANIVELL
MÁLAGA

INSUSTITUIBLE EN LAS INTOLERANCIAS GÁSTRICAS
Y AFECCIONES INTESTINALES

Ayuntamiento de Madrid

2.^a Se consignará en los presupuestos de ingresos de las Mancomunidades Sanitarias Provinciales:

a) Las cantidades correspondientes a los haberes reglamentarios, conforme a la clasificación vigente, de todas las plazas de funcionarios sanitarios (Médicos, Farmacéuticos, Inspectores Municipales, Odontólogos, Veterinarios, Practicantes y Matronas) de todos los Ayuntamientos de censo de población superior a 2.000 habitantes, quedando libres los Ayuntamientos de censo inferior al expresado de verificar el ingreso de las plazas de Practicante y Matrona no provistas en propiedad ni interinamente por profesionales de la rama correspondiente, durante los tres últimos años, a partir de la fecha de 1.º de enero de 1939.

b) En atención a las circunstancias por que atraviesa la Patria, y con objeto de no gravar excesivamente los presupuestos Municipales, se consignará el importe de un quinquenio del 10 por 100 de la dotación reglamentaria a aquellos funcionarios sanitarios que lleven desempeñando en propiedad más de cinco años una Titular en el mismo Ayuntamiento, sin perjuicio de las mejoras que los Ayuntamientos hubieran acordado conceder a los expresados funcionarios sanitarios, según la Base 18 de la Ley de Coordinación Sanitaria.

c) Para el pago de asistencia prestada a la Guardia Civil y Carabineros por los Médicos de Asistencia Pública Domiciliaria, Practicantes y Matronas, se regirán las Mancomunidades por las disposiciones y normas dadas en las Ordenes Ministeriales de 18 julio, 29 agosto y 29 noviembre de 1935.

Dichas cantidades serán ingresadas por su total importe en las Juntas de Mancomunidades por los Ayuntamientos donde tengan su residencia oficial las fuerzas de los respectivos Institutos Armados, o sea donde radiquen los puestos de la Guardia Civil y Carabineros, cualquiera que sea el censo de la población municipal de los Ayuntamientos.

d) Los atrasos pendientes de pago, contraídos y acreditados por los sanitarios de todas las ramas, ateniéndose a lo dispuesto en la O. M. del 10 febrero 1936 («Gaceta» del 11), con la obligación de hacerles efectivos en la forma que determina la O. M. del 12 de mayo último (B. O. del 13).

3.^a El personal administrativo que presta servicios a las Man-

comunidades percibirá sus haberes con arreglo al 1 por 100 señalado para gastos generales de Administración, y únicamente en caso de ser absolutamente insuficiente dicha cantidad, podrá abonársele, con cargo al Presupuesto del Instituto Provincial de Higiene, la diferencia hasta 5.000 pesetas de la gratificación señalada por la O. M. de 4 octubre 1935 («Gaceta» del día 8) para el Secretario-Contador, conforme a la O. M. del 29 noviembre 1935 («Gaceta» del 30), entendiéndose que la cantidad especificada en la primera de dichas Ordenes Ministeriales se refiere al límite máximo, pudiendo ser rebajadas dichas consignaciones cuando el 1 por 100 señalado para gastos generales de Administración sea insuficiente (O. M. citada últimamente).

4.ª El 2 por 100 de los presupuestos de gastos de los Ayuntamientos que han de ingresar para sostenimiento del Instituto Provincial de Higiene, se entenderá referido únicamente a los gastos generales del presupuesto ordinario, no estando sujetos a este impuesto los presupuestos extraordinarios destinados a la realización de obras de carácter higiénico-sanitario, ni las consignaciones que para la ejecución de dichas obras figuren en los presupuestos ordinarios.

5.ª Los haberes del personal técnico-facultativo, auxiliar técnico, administrativo y subalterno de los servicios de los Ayuntamientos, sean o no capitales de provincia, que se hayan coordinado con los de la Mancomunidad (servicios de desinfección, laboratorio municipal, transporte de enfermos, etc.) no podrán exceder de los que tuvieran reconocidos por los propios Ayuntamientos al hacerse la coordinación, salvo que las propias Juntas de Mancomunidad hayan acordado o acuerden su aumento en la forma y límite que señala el Reglamento Económico-Administrativo de los Institutos Provinciales de Higiene de 14 junio 1935.

Por la misma norma se registrarán los haberes del referido personal de los Ayuntamientos que se coordinen en lo sucesivo.

6.ª Para atender a la ampliación de los servicios encomendados a las Secciones de Bacteriología, Epidemiología y Desinfección, así como a los de Policía Bromatológica y transporte de enfermos y heridos de guerra que exigen las circunstancias actuales, los Jefes provinciales de Sanidad procurarán queden debidamente dotados estos servicios, a cambio de las posibles restricciones que puedan producirse en los gastos de otros de menor importancia.

7.^a Se consignará la cantidad de 1.000 pesetas para gratificar a cada uno de los Médicos de Asistencia Pública Domiciliaria encargados de la Dirección de los Centros Primarios de Higiene Rural que funcionen en la provincia, en tanto subsistan las necesidades de dichos Centros y estén en función activa, a juicio de los respectivos Jefes Provinciales de Sanidad.

8.^a Los funcionarios del Instituto Provincial de Higiene cuyos honorarios figuren en concepto de sueldo, percibirán quinquenios del 10 por 100 con cargo al presupuesto de dichos Institutos, sin que en ningún caso puedan percibir más de cinco quinquenios.

9.^a Se autoriza a los Institutos Provinciales de Higiene para que, como compensación a la elaboración de sueros, vacunas, antígenos, productos de laboratorio y productos químicos y farmacéuticos de aplicación sanitaria, perciban a expensas de la partida consignada en los presupuestos de los Institutos a quienes sirvan dichas materias el importe de los gastos originados en su preparación, más un 10 por 100 de recargo, sin que en ningún caso pueda exceder el precio del producto suministrado al costo del mismo en el mercado libre, conforme a la Orden comunicada a las Jefaturas Provinciales de Sanidad en 17 agosto último.

10.^a Las cantidades sobrantes, una vez satisfechas todas las obligaciones cifradas en presupuestos, serán invertidas en la forma establecida por disposición de la norma 2.^a de la Orden del Gobierno General del Estado de 22 agosto 1937, sin perjuicio de que este Ministerio, en casos suficientemente justificados, acuerde su inversión en beneficio de la situación económica de la misma provincia, en cuanto a las aportaciones que tienen que hacer las Corporaciones locales en la Mancomunidad Sanitaria Provincial.

Por las Mancomunidades Sanitarias Provinciales serán resueltas cuantas incidencias tengan lugar en materia de su competencia, según las atribuciones conferidas por la Ley de Coordinación Sanitaria y disposiciones concordantes de la misma.

Contra la resolución de las Juntas de Mancomunidad Sanitaria Provincial podrán recurrir los interesados ante este Ministerio en el plazo de quince días hábiles, a partir de la fecha siguiente a la de notificación al interesado o de la publicación en el «Boletín Oficial» de la provincia de la resolución que se trata, cuyo recurso ha de ser interpuesto precisamente por conducto de la Mancomunidad Sani-

taria Provincial respectiva, debiendo acompañar al mismo necesariamente copia debidamente autorizada del acuerdo recurrido y el correspondiente informe de la Mancomunidad Sanitaria Provincial.

Lo comunico a V. S. para su conocimiento y publicación en el «Boletín Oficial» de la provincia, a oportunos efectos.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Burgos, 26 de octubre de 1938. III Año Triunfal.—El Jefe del Servicio Nacional de Sanidad, JOSÉ A. PALANCA.

Sres. Delegados de Hacienda, Presidentes de las Mancomunidades Sanitarias Provinciales de Municipios, y Sres. Inspectores Provinciales de Sanidad.

(B. O. del Estado 29 Octubre 1938)

Siendo cada día mayor el número de Médicos, Odontólogos y Practicantes que se encuentran en la España liberada y que tomaron parte y fueron aprobados con plaza, en las Oposiciones celebradas en Madrid, para cubrir las de especialistas en Oftalmología, Otorrinolaringología y Odontología de los Institutos Provinciales de Higiene, así como las de Practicantes de la Lucha Oficial Antituberculosa. Oposiciones convocadas mediante O. M. de 7 de diciembre de 1935 («Gaceta» del 9), las primeras, y por O. M. de 14 de diciembre de 1935 («Gaceta» del 22), para las de Practicantes, y siendo necesario normalizar en lo posible tanto la situación anómala de estos profesionales, a los que indudablemente asiste un derecho, así como regularizar y dotar de la conveniente eficiencia los servicios provinciales que habrían de encomendárseles.

Este Ministerio, haciendo uso de sus facultades, ha tenido por conveniente disponer lo siguiente:

1.º Todos los Médicos aprobados con plaza en las Oposiciones a Oftalmólogos de los Institutos Provinciales de Higiene, según la lista publicada por O. M. de 22 de mayo de 1936 («Gaceta» del 27 del mismo mes), residentes en la España liberada, solicitarán de este Ministerio, en el plazo de 30 días hábiles, a partir de la fecha de la publicación de la presente Orden en el «Boletín Oficial del Estado», las plazas que deseen desempeñar, expresando en su instancia, claramente, el orden de preferencia

de las mismas, acompañando documentación acreditativa de su personalidad y un informe de la Inspección Provincial de Sanidad correspondiente al lugar de su residencia.

2.º En forma análoga a lo expuesto en el apartado anterior, solicitarán sus plazas los Médicos aprobados para las de Otorrinolaringología, según la lista aprobada por O. M. de 25 de junio de 1936 («Gaceta» del 29 del mismo mes).

3.º Los Odontólogos aprobados en las Oposiciones, convocadas en la fecha que arriba se expresa, y cuya lista no apareció en la «Gaceta de Madrid» en forma de O. M., así como en ninguna publicación oficial y para cuya resolución se requiere la reconstitución definitiva en su día del protocolo de las Oposiciones celebradas, incluirán en sus instancias una relación completa de los opositores aprobados con su número correlativo, expresando la Revista profesional de la que obtienen sus datos y la fecha de publicación de las mismas, como reproducción de las listas aparecidas en la tabla oficial de anuncios de la extinguida Dirección General de Sanidad.

4.º Los Practicantes aprobados en la lista publicada por O. M. de 26 de mayo de 1936 («Gaceta» del 9 de Junio), seguirán las mismas normas marcadas en el apartado primero de esta Orden.

Los nombramientos que se hagan, tendrán carácter interino, quedarán subordinados a la revisión completa que en su día se haga de los protocolos de las respectivas Oposiciones, y no podrán perjudicar a la reserva de plazas a favor de excombatientes y de Caballeros mutilados, establecida por la legislación vigente.

Burgos 26 de octubre de 1938. III Año Triunfal.—El Jefe del Servicio Nacional de Sanidad, J. A. PALANCA.

Sres. Inspectores Provinciales de Sanidad.

(B. O. del Estado 29 octubre 1938)

Haberes del personal sanitario de los Municipios

Son bastantes las reclamaciones que se reciben en este Gobierno Civil respecto a la falta de cumplimiento por parte de los Ayuntamientos a lo ordenado en la vigente ley de Coordinación Sanitaria,

Ayuntamiento de Madrid

dejando de ingresar las cantidades correspondientes a estas obligaciones, siendo esto causa para que los Médicos y demás funcionarios sanitarios no reciban puntual y normalmente sus haberes.

No puede tolerarse en los momentos actuales de la Nueva España abandonos punibles en el cumplimiento de tan sagrados deberes, que revela la perduración de abusos y negligencia de los viejos tiempos, y en su vista, me hallo dispuesto a que por los Ayuntamientos se cumpla cuanto con relación al pago de los haberes mencionados previene la vigente ley de Coordinación sanitaria.

A estos fines, los Alcaldes se apresurarán a ingresar dentro del plazo de 15 días, en la Mancomunidad Sanitaria provincial las cantidades que se hallen adeudando por este concepto, bien entendido que de no hacerlo así, procederé a exigir las responsabilidades a que haya lugar, llegando incluso a seguir el trámite de embargo en los casos que proceda.

Espero de los Alcaldes, como Ordenadores de pagos, cumplan, dentro del plazo señalado, lo que se ordena, evitándome con ello el tener que proceder con todo el rigor de la ley.

Burgos 7 de noviembre de 1938. Tercer Año Triunfal.—El Gobernador, ANTONIO ALMAGRO.

(B. O. de la provincia 10 noviembre 1938)

B A N D O

DON ANTONIO ALMAGRO Y MÉNDEZ, Gobernador Civil de la provincia de Burgos,

HAGO SABER:

En primero de febrero próximo ha de quedar implantado en nuestra Nación el Régimen de Subsidios Familiares. Como dice el preámbulo de la Ley de su creación «en cumplimiento de la consigna rigurosa de nuestra Revolución de elevar y fortalecer la familia en su tradición cristiana, sociedad natural perfecta y cimiento de la Nación, ha de otorgarse al trabajador—sin perjuicio del salario justo y remunerador de su esfuerzo—la cantidad de bienes indispensables para que aunque su prole sea numerosa—y así lo exige la Patria—no se rompa el equilibrio económico de su hogar y llegue a la miseria, obligando a la madre a buscar en la fábrica o taller un salario

Ayuntamiento de Madrid

con que cubrir la insuficiencia del conseguido por el padre, apartándola de su función suprema e insustituible, que es la de preparar sus hijos, arma y base de la Nación, en su doble aspecto espiritual y material».

Cumplimentando lo ordenado en el párrafo segundo de la disposición transitoria segunda del Reglamento para la aplicación de la Ley de Bases de 18 de julio último, creando el Régimen obligatorio de Subsidios Familiares, «a todos los habitantes de esta provincia me dirijo» a fin de que presten el más exacto cumplimiento a cuanto se ordena en ambas disposiciones y con especial urgencia a las siguientes:

Artículo 1.º Sin motivo alguno de dilación, dentro del presente mes de noviembre, todas las entidades y particulares que ocupen trabajadores, empleados o funcionarios en esta provincia, cualquiera que sea su edad, sexo, trabajo y forma y cuantía de su retribución, presentarán en la correspondiente Oficina Local Sindical, y donde ésta no estuviere aún funcionando, en la respectiva Alcaldía, para la formación del censo que ha de servir de base para la implantación del Régimen de Subsidios Familiares, el padrón o padrones de su personal, extendido en el impreso que se facilitará gratuitamente en dichas Oficinas Locales Sindicales o Ayuntamientos.

Artículo 2.º Las Delegaciones Locales Sindicales o Alcaldías remitirán, antes del próximo día 10 de diciembre, a la Delegación Provincial Sindical, todos los padrones que hubieran recogido a los patronos de su territorio municipal, juntamente con las advertencias e informaciones que consideren pertinentes.

Artículo 3.º Los patronos obligados a presentar el padrón que dejaren transcurrir las fechas señaladas sin haber cumplido esta obligación, serán sancionados por la Inspección de Seguros Sociales o el Delegado Sindical provincial, con multas de 50 a 1.000 pesetas, según el número de trabajadores, empleados y funcionarios que hubiesen debido declarar.

Los que persistiesen en dejar incumplida esta obligación, 15 días después de la notificación de la multa, serán tratados como culpables de obstrucción al servicio de la Inspección de Seguros Sociales.

A cuantos hiciesen declaraciones inexactas, con manifiesta intención de burlar el cumplimiento de la Ley, además de las sanciones reglamentarias, se pasará el tanto de culpa a los Tribunales.

Artículo 4.º Espero que esta provincia de Burgos cumplirá inmediatamente cuantas disposiciones quedan consignadas, impuestas por una Ley tan cristiana como patriótica y derivada de la nueva justicia social, cuyos fundamentos quedaron consignados en el Fuero del Trabajo.

Exhorto, en nombre de la Ley, a todos los habitantes de esta provincia a que cumplan gustosos, como buenos patriotas y no ante el temor de las sanciones, reservadas a los malos españoles.

Artículo 5.º Las Autoridades locales harán repetir por edictos, pregón o radio el contenido de este Bando, disponiendo la formación del censo y exhortando a su cumplimiento.

Burgos 8 de noviembre de 1938.—III Año Triunfal.—El Gobernador, *Antonio Almagro*.

* *

NOTA ACLARATORIA

Existiendo en los padrones impresos tres casillas (las números 15, 16 y 17) destinadas a consignar en las mismas la retribución diaria, semanal o mensual y a fin de evitar erróneas interpretaciones, se tendrán presentes para llenarlas las observaciones siguientes:

En aquellos casos en que los obreros cobren a razón de días de trabajo, se consignará la retribución en la casilla «Retribución diaria» (número 15), dejando en blanco las otras dos casillas.

Cuando la retribución sea semanal, cualquiera que sea el número de días que se trabaje, se consignará en la casilla «Semanal» (número 16), dejando en blanco las otras dos.

Y, por último, cuando la retribución sea mensual, se consignará en esta casilla (número 17), dejando igualmente en blanco las otras dos.

(B. O. 12 de noviembre de 1938).

José Díez Rumayor

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LA INFANCIA
MÉDICO JEFE DEL DISPENSARIO DE HIGIENE INFANTIL

Consulta de 11 a 2 y 4 a 5.—Rayos X

ESPOLÓN, 16, 2.º

BURGOS.

INSPECCION PROVINCIAL DE SANIDAD

CIRCULAR

Se pone en conocimiento de los Sres. Alcaldes y Médicos titulares de esta provincia que con toda diligencia deben proceder a efectuar una campaña de vacunación antivariólica, debiendo vacunarse obligatoriamente todos los niños en quienes no se hubiera efectuado esta operación y revacunarse aquellos que haga más de 12 años que no lo han efectuado.

Las dosis de vacuna antivariólica que se precisen serán facilitadas gratuitamente por esta Inspección, debiendo comunicar los Sres. Médicos titulares el número de vacunaciones y resultados obtenidos.

Burgos 9 de noviembre de 1938.—III Año Triunfal.—El Inspector Provincial de Sanidad, *Pedro González*.

(B. O. 12 noviembre de 1938).



Gregorio Bañuelos Achiaga

OCULISTA

DEL INSTITUTO PROVINCIAL DE HIGIENE

Consulta: de 10 a 1 y de 4 a 6

PLAZA MAYOR, 67, 1.º

BURGOS

P A I S A J E

Tierra burgalesa. Invierno. Nieva. El cielo blanquecino se deshace sobre los campos en copos enormes que caen lentamente agarrándose a las ramas desnudas de los árboles, a las pajas ya renegridas de los barbechos, a los sarmientos nudosos de los viñedos, cubriendo la tierra sobre la cual asoman los terrones parduzcos como cabezas deformes, cubiertas de caperuzas blancas.

La carretera está desierta, como la llanura. En todo el camino solo se encuentra el peón caminero que, embozado en su capa, se guarece de la nevada, apoyado su cuerpo sobre un desmonte de la carretera.

De pronto, sopla un viento que ciega, arrojando la nieve al rostro, y mete el frío hasta los huesos, a pesar de las recias mantas. Los copos antes grandotes, son ahora menuditos, y no caen pesadamente, sino rectos, de prisa.

Un pueblecillo entre el cortinón de nieve se distingue a lo lejos. Tiene cubiertas de blanca capa la cúpula de la torre, los tejados de las diminutas casas agrupadas, prietas, en torno al templo parroquial. Las murallas del viejo castillo, sobre un altozano, tienen con su blancura, colorido de cuento infantil de Navidad.

Ya dentro del lugar, todo es silencio. Apenas algún labriego bien abrigado en su capa de paño pardo, mira caer la nieve desde el ancho portalón de su casa labradora.

En la posada, el caminante recién llegado que aun tiritaba bajo las mantas, a duras penas encuentra sitio junto al hogar. Unos arrieros, en derredor de una mesa, concluyen su cena con postre de nueces, y unos labradores sazonan la conversación con tragos de vino tinto de la tierra.

La nevada para el campo es una bendición y promesa espléndida de cosecha futura.

Ya es de noche. Quietud augusta impera en la llanada.

Sobre los campos ásperos y curtidos por el invierno castellano, pone su nota de inconfundible pureza la blancura inmaculada de la nieve.

FRANCISCO CARMONA PRADA

A orillas del Duero, Roa y Novíembre,
del III Año Triunfal.

Ayuntamiento de Madrid

DÍA DE DIFUNTOS

Prescindiendo de la de las armas, a ninguna profesión atañe más este día que a la profesión médica.

Conmemorar el «Día de difuntos» es perpetuar la derrota de la Medicina, no por lo que hace al morir forzoso, sino por lo que afecta al derrumbamiento de la vida material del hombre durante la fase de «agraz»; esto es, sin llegar al estado de «pasa», que con tanta vehemencia nos desean nuestros amigos y allegados cuando quieren demostrarnos su acendrado amor, así como también—y seguramente con más verdad—lo anhelamos nosotros mismos antes de «pasar a mejor vida», cosa esta última bien problemática en verdad.

Dícese que la meta de la Medicina es lograr la cima de la vejez. Que Higia—diosa conservadora de la salud—de común acuerdo con Chirón—centauro restaurador de la misma—pretenden que el edificio humano sufra valientemente las injurias del tiempo—no más que del tiempo—hasta que cuarteado, lleno de goteras y deshabitado al fin, proceda la muerte a su derribo.

¡A fe mía que es un bello panorama!, porque morir de vejez es morir en dos etapas para sufrir dos purgatorios. En ella es tan sólo recuerdo la flor de nuestra primavera y los dorados sueños de nuestra edad madura. En ella, el rostro que fué imán de todas las miradas, yace sepultado en los surcos que labra la ancianidad. Aquellos proyectos de nuestra edad lozana y aquel vigor, fantasmas tétricos son que nos hacen muecas de hórrida burla.

¡Vejez! es el epitafio de las ilusiones muertas y de las energías que se fueron, dejándonos como fúnebre cortejo muchas penalidades en el cuerpo y no pocas decepciones en el espíritu. En lugar de «vejez», bien pudiéramos llamar «primera muerte» a esta que nos hace añorar tantas cosas idas, tantas dulzuras amadas, que ya jamás regresarán.

¡Vejez, vejez!: pobre viuda desolada que, arrastras y llorando, vas hasta tu propio sepulcro como ruín despojo de tus días de pompa.... ¡Llora, llora!: todo lo que has perdido fué sombra no más.... ¡Mira al polvo! ¿Le ves? Cógelo: esa fué y esa es la única realidad de tu ser; quizás revueltas con él se hallen partículas de la que.

llamaste madre..... bésalo y camina... camina..... estás muy cerca.....

Se ha dicho por algunos, que se reputan como sabios, «que la muerte es más dulce de lo que nos imaginamos». La afirmación carece de base suficiente, porque ningún muerto puede hablar de su postrero trance. Nadie conserva el más pepueño recuerdo de la hora, circunstancias y sensaciones que experimentó cuando trágicamente fué expulsado del vientre de su madre, para continuar la tragedia de su vida y ver con espanto la tragedia de los demás; ni muerto alguno nos refirió sus angustias al despedirse de su propia carne para siempre. Aparte del físico dolor, habrá quien la suelte con gusto como fardo de gran peso lleno de guijarros, y habrá quien suspire, porque, aunque le abrumaba, su contenido era oro. Mas, sea lo que fuere, el sentimiento de la muerte le sufrimos desde el nacer, ya que llorar es el signo más elocuente del dolor. Y seguimos llorando por el sendero espinoso de la vida—por ser espinoso y dolernos las punzadas—hasta caer en la tierra para siempre nuestra figurilla de Juanes, de Pepes o de Panchos, con el último dolor físico por leve que este sea.

Pero hay algo más agudo, todavía, que el dolor de la carne, y es la tortura del espíritu creyente ante el temor de perder para siempre la vida y sufrir para siempre la muerte, que no es muerte en el sentido estricto, sino dolor, pesar, tormento infinito de no poder alcanzar la «vida prometida», donde la zozobra ni el temor existen; vida inefable que no se extinguirá jamás.

¡Pobre hombre, comparado con la flor de un día! ¿qué sino te empuja para en tan breve espacio perderte?

Mas llegará un día en que la vida organizada desaparecerá sobre la Tierra: y tal vez me digais que «nunca resucitará». ¿Quién, pues, y de dónde trajo y sembró la vida sobre ella, siendo así que su masa ha estado sometida a miles de grados de calor? ¿Hay alguien que no quiera abrir los ojos?

Para Dios el imposible físico no existe. Si a este suelo llegó nuestra propia vida ¿por qué no ha de llegar a otra mejor morada? ¿Sabéis, acaso, que es la vida?

Se puede asegurar que no es el barro quien modela al escultor, sino el escultor o el alfarero al barro.

De igual modo podemos apreciar con nuestros sentidos aplicados

al desarrollo de la semilla, que no es la tierra que llamamos inerte el artífice de la vida formal y diferenciada del ser vivo, sino que la vida específica de cada ser modela la figura correspondiente a su forma esencial. Pero ¿quién es ese artífice?

¿Y el dolor? ¡Ah, el dolor! Llueve, y has de mojarte por fuerza, pues tu obligación lo manda. Nieva, hiela, es de noche; y has de sufrir sobre tu piel el filo de su frío corte y andar sin tregua tropezando angustiosamente en las tinieblas. «¡Qué dolor!»

Es un día espléndido, tibio, perfumado..., limpio el aire y despojada el alma. «¡Qué placer! ¡Si siempre hiciera así!»

Si siempre hiciera así, tal vez, te invadiría el tedio, y la sed y el hambre te roerían hasta dar contigo en la marchita y agrietada tierra

Mira, pues, en qué vendría a parar el estado permanente de placer que ansías.

Dolor es el timonel que gobierna nuestra vida. Dolor es quien golpe tras golpe nos va tallando desde que fuimos germen hasta que harto ya de nosotros rompe de un martillazo tan frágil barro.

Necesitamos del dolor para vivir, tanto como del aniquilamiento de la forma viva para que los seres orgánicos se perpetúen y la carne no rompa el equilibrio de la materia que la Providencia nos tasó.

Así es y eso dicta la fría razón: Pero no nos habla de igual manera el alma con sus destellos eternos y divinos. Si la materia como ente complejo, puede variar de forma, el alma—inteligente, libre y simplicísima—no puede alterarse, podrá, sí, animar otra forma, si Dios lo dispone, pero sin perder el don de inteligencia que la distingue. De aquí puedes deducir la vida y muerte eternas, porque no será muerte eterna el morir una sola vez, sino el estar siempre muriendo, diré mejor, experimentando la sensación tremenda de la muerte a lo largo de un tiempo sin fin y con la añadidura de la pena infernal, en algo semejante a la terrena, donde si el tiempo cuenta es para aumentar con él nuestro castigo. ¡Oh! El tiempo es el gran verdugo del que sufre, y la esperanza fallida el retorcido cordel con que nos hiere.

¡Míralo bien, hombre, y no digas que con tu muerte liquidas el pasado!

Presumo que, echándotelas de sabio, si eres tibio y medrósico, dirás que «todos mis pensamientos son muy vulgares». Es cierto:

tan vulgar es morir, que, sin estudio ni aprendizaje alguno, no hay nacido que no muera.

¡Qué poco piensa el hombre en estas vulgaridades y, sin embargo, qué bueno fuera para ti y para mí el detenernos un poco en la meditación de estas vulgarísimas vulgaridades!

ABELARDO NUÑO.

DONATIVOS

El Secretario del Consejo General de los Colegios Médicos, de Previsión Médica y del Patronato del Colegio de Huérfanos de Médicos, Dr. D. Saturnino García Vicente, ha tenido el generoso rasgo de hacer un donativo de seis mil pesetas para el Colegio de Huérfanos. Queremos hacerlo público en nuestro BOLETÍN para conocimiento de todos los colegiados, expresándole en nombre de aquellos huerfanitos nuestra gratitud.

El Presidente del distrito, de Belorado, en nombre de la Junta distrital, entrega 1000 pesetas para el Colegio de Huérfanos, cantidad resultante del reparto de honorarios devengados por el Colegiado del distrito señor Iñiguez en la sustitución del partido de San Miguel y Peral de Villafranca.

Burgos 8 de Noviembre de 1938.

III Año Triunfal.

Federico Urraca Plaza

OCULISTA

DEL HOSPITAL DE BARRANTES

CONSULTA: DE 11 A 2 Y DE 4 A 6. (Gratis a los pobres)

LAIN-CALVO, 18, 1.º—BURGOS.

Ayuntamiento de Madrid

OXIDERMIOLO MAZUELOS

Nombre registrado que distingue preparados en PASTAS y POMADAS de reconocido crédito terapéutico en DERMATOLOGIA

O
X
I
D
E
R
M
I
O
L

ANTICONGETIVA

PASTA LASSAR
AL BÁLSAMO DEL PERÚ
AL ACIDO SALICILICO
AL TANINO
AL TUMENOL
AL ACETOTARTRATO DE ALUMINIO
Refrescante -- Pasta Unna
Anti-impetigosa -- Pasta Hodora
Anti-eczematosa -- Pasta Dohi
Astringente -- Pasta Alibour
Antipruriginosa -- Pomada Gaucher
Antiséptica -- Pomada Reclús
Al Antrasol
A la Resorcina
Rojo Escarlata
A la Cloramina
A la Colesterina
Al Naftalán
Al Naftalán Compuesta
A la Cloramina y Zinc

Otras especialidades de este Laboratorio:

DERMOCOLESTERINA -- Pomada para el tratamiento Bio-químico de las enfermedades de la piel y cicatrizante eficaz.

LAMNOTYOL -- Tratamiento de quemaduras de 1.º y 2.º grado, grietas de los senos, úlceras, eccemas, etc.

OFTALMICAS AL ÓXIDO AMARILLO DE MERCURIO 1-2-5-10 %

Muestras a disposición de los Srs. Médicos

Laboratorio Farmacéutico MAZUELOS

OSUNA (Sevilla)

Ayuntamiento de Madrid

Muerte real y muerte aparente

por Ricardo Royo-Villanova y Morales,

Catedrático de Medicina Legal en la Universidad de Valladolid

Siempre ha existido el saludable temor a la muerte, esa actitud primaria, ese sentimiento inicial del hombre frente a lo desconocido, lo misterioso, lo sobrenatural, que es uno de los instintos más eficaces de la vida y que en cierto sentido, constituye también una de las máximas garantías del orden social. Se ha expresado este sentimiento, diciendo, que es una mezcla de cólera y de temor; la cólera humana de tener que dejar de vivir y el temor de Dios, a entrar más allá de la muerte.

Ni el hombre menos sensible, ni el espíritu más positivista, ni el materialista más endurecido, ni el escéptico más indiferente, ni el fatalista más desdenoso, pueden substraerse a la gran inquietud. La preocupación de la muerte, y sobre todo, la preocupación de ultratumba, tanto espiritual como material, ha sido, en todo tiempo origen eterno de grandes virtudes, cantera inagotable de sabiduría, fuente inexhausta de investigación.

Por lo que se refiere al problema de la muerte en relación con nuestro tema, o sea, en lo que atañe a su engañosa apariencia, o a su efectiva realidad, la cuestión ha preocupado al hombre desde los más remotos orígenes. Desde un principio, la Medicina, se hizo eco de estos temores y estas dudas, y desde los pueblos de la antigüedad hasta nuestros días pasando por los escritos—ahora tan actuales—de Demócrito y terminando en los más recientes estudios de Tanatología Forense, el estudio de las señales de la muerte, de los signos, pruebas, métodos y procedimientos para el diagnóstico diferencial entre la muerte real y la muerte aparente, ha sido uno de los capítulos más interesantes y de mayor transcendencia social en Medicina, y sobre todo, en Medicina legal. El pensamiento de la muerte aparente, de la posibilidad de ser enterrado sin haber llegado a morir, aflige y atemoriza, turba los alegres días de la vida, los llena de tristeza, llega a constituir una obsesión, una angustia constante, y en ocasiones, hasta una verdadera forma de locura. Ante las opiniones de aquellos, que demasiado poseídos de su ciencia,

afirman lo infundado del miedo a las inhumaciones prematuras, se alza la conciencia íntima de tal inquietud, tanto en las gentes profanas, como en las personas cultas que no puede ser razonado y que persiste invariable a través de los siglos.

Y así, vemos, como de vez en vez aparecen tanto en la prensa política, como en la profesional y especializada, casos de individuos, que aparentemente muertos estuvieron a punto de ser enterrados vivos. Aun descartando los casos falsamente observados, y las historias y leyendas más o menos verídicas, debidas a la fantasía popular, a la imaginación individual, a la sugestión colectiva, a graves errores y groseras interpretaciones de gentes totalmente ajenas a nuestro oficio, es indudable, que los hechos en cuestión no son raros y que hay circunstancias en que el temor es perfectamente legítimo. Lo de menos es el volumen de la casuística, el mayor o menor número de personas que hayan sido enterradas precipitadamente. Basta que ello sea posible, basta que haya existido un solo caso, basta simplemente que haya estado a punto de suceder, para que la inquietud esté plenamente justificada. Solo poniendo en duda que todos hemos de morir, puede ser locura no pensar, no prever el riesgo de la muerte aparente. Por lo demás, la frecuencia con que la información postal y telegráfica de los grandes diarios, da noticias de semejantes sucesos demuestra, que el temor a ser enterrado vivo, más o menos fundado, apasiona a todos, obsesiona a muchos, se impone a la opinión pública y permanece latente en el espíritu de los hombres.

Apenas existe lugar sobre la tierra, donde no se sepa de alguien, que en el transcurso de una generación no haya estado a punto de ser enterrado vivo, o no haya surgido por lo menos esa sospecha. Es raro el año en que no se citan casos de inhumaciones prematuras o a punto de efectuarse. Autores serios, de indiscutible crédito y autoridad, refieren casos, rigurosamente observados y comprobados, de personas que han vuelto a la vida, en el preciso momento en que iban a ser enterradas, habiéndose descubierto el error, poco menos que milagrosamente.

Se citan también casos de individuos, que inhumados en vida, perecieron dentro de sus sepulturas, entre los mayores horrores y tormentos, algunos de los cuales han pasado a la categoría de históricos, y que fueron descubiertos, al abrir una sepultura, para en-

terror otro cuerpo o trasladar unos despojos, viéndose entonces, que la tapa del ataúd había sido violentada desde el interior, presentando los restos esqueléticos actitudes de extraña violencia, en posiciones distintas a las que fué sepultado. Esto sin contar con aquellos casos de enterrados, que han permanecido en el mayor secreto y que no se descubrirán jamás, bien porque la caja mortuoria o el sepulcro, no fueron abiertos con posterioridad, bien por que al morir definitivamente en la tumba, adoptara posturas que no denunciaron la lucha ni síntoma alguno de muerte desesperada, bien en fin porque la eterna noche del nicho o de la hondura de la tierra, ocultó para siempre el terrible drama.

Estos relatos, producen escalofríos de terror, y a consecuencia de ellos, la sociedad no cesa de clamar, porque se multipliquen las garantías contra la atroz contingencia de una muerte aparente o relativa. El miedo a este formidable peligro, por eventual que parezca, está muy generalizado, y existe ahora como existió antes y existirá siempre. Los enterramientos prematuros, están muy lejos de acontecer solo en el teatro y en las novelas.

Cada uno piensa con horror en que pueda ser creído muerto, sin estar realmente, en la posibilidad más o menos remota de ser enterrado vivo, evocando la visión dantesca de un despertar en la profundidad de una tumba; en el hoyo de un cementerio, arañar la tierra húmeda, golpear las paredes de una caja fúnebre, unas piedras ciclópeas, unos ladrillos, y agonizar otra vez, volver a morir de nuevo, inexorablemente, sin salvación posible, en la angosta prisión de la sepultura cerrada a cal y canto.

Desgraciadamente estos temores, no están ni mucho menos desprovistos de fundamento, si se tiene en cuenta, lo olvidados que están los plazos que según las leyes y reglamentos deben transcurrir entre el momento del fallecimiento y la inhumación. En los grandes centros hospitalarios que, como salta a la vista, es donde mejor debieran cumplirse tales disposiciones legales, las contravenciones están al orden del día.

En las ciudades, la comprobación de la muerte, corre a menudo a cargo de las funerarias y de personas totalmente ignorantes en estas materias, realizándose sin las debidas garantías de un examen facultativo. En otros sitios—villas, pueblos, aldeas y villorrios principalmente—no es raro que los enfermos se curen o se mueran sin la

menor intervención del médico, y mal pueden éstos certificar las defunciones cuando ni siquiera son llamados para asistir a los enfermos. Y así, no es raro que se entierren personas, no solo sin saber que han muerto, sino sin saber siquiera si están realmente muertas. Agréguese a esto el horror que a muchos infunde la presencia del cadáver y la creencia tan extendida de que es una fuente de contagio, y se comprenderá cómo, a pesar de todas las razones, de todas las precauciones humanitarias, de todas las garantías de la legislación, de todos los progresos de la ciencia, la penosa angustia de ser dados por muertos sin haber llegado a morir, palpita en nosotros.

Hace algunos años se publicaron curiosas estadísticas sobre esta cuestión, calculándose, que en Inglaterra, más de cien personas al año eran sepultadas prematuramente. En Alemania, la proporción era de un enterrado vivo por cada cien personas inhumadas. En Francia, los enterramientos precipitados eran anualmente, unos quinientos. Un autor americano afirma, que en los Estados Unidos, de cada mil enterramientos cinco lo son sin certidumbre de que a quien se entierra está realmente muerto. Otro autor ha calculado que en términos generales, desde el principio de la era cristiana y nada más que en Europa, los enterrados vivos por error, ascienden a unos cuatro millones.

Ante tales espantos, ante perspectivas tan espeluznantes, muchas personas tienen dispuesto en sus testamentos, que después del fallecimiento se tomen con sus cuerpos, toda clase de medidas y precauciones antes de ser amortajados y colocados en el féretro, llegando incluso a disponer que se realice un verdadero asesinato de su cadáver, practicando sobre sus cuerpos ciertas intervenciones desagradables y cruentas, como el embalsamamiento riguroso, una minuciosa disección, la separación de la cabeza del tronco, atravesar el corazón con un largo y grueso instrumento punzante, seccionar venas y arterias, etc., las cuales prácticas, son también frecuentemente solicitadas por la familia y allegados del difunto aun sin la expresa voluntad del finado. Huelga decir, que el remedio es peor que la enfermedad y que se trata de prácticas condenables en todos sentidos. O el muerto está realmente muerto, y entonces tales operaciones son absolutamente inútiles, constituyendo un insulto al cadáver, o bien el muerto está todavía vivo, y en tal caso se comete un homicidio, y a veces un asesinato.

La clave del problema está en el describimiento de un signo, que sea cierto, precoz, vulgar, específico, que solo se presente con la muerte real, que se manifieste en las primeras horas consecutivas al momento del óbito, que puede ser aplicado o interpretado por todo el mundo sin necesidad de poseer ni aun las más elementales nociones del arte y de la ciencia. Y teniendo en cuenta estas normas, ante tal angustiosa inquietud, los investigadores de las ciencias experimentales, y aun personas totalmente ajenas a ellas, movidos unos por razones científicas, impulsados otros por afanes humanitarios, no han cesado de preocuparse de la suprema cuestión clamando porque la vida del hombre, sea respetada y debidamente protegida en sus últimos momentos, buscando con ahinco la señal preciosa, el signo infalible, que a los fines legales de la policía mortuoria, sirva para diferenciar lo más rápidamente posible la falsa muerte, de la muerte real.

Hasta ahora, pasan de ciento cincuenta los signos, pruebas, métodos y procedimientos, que han sido propuestos para este diagnóstico diferencial. Basta considerar esta cifra, para convencerse de que hoy por hoy, no hay prueba alguna cierta, ni existe un signo infalible. Los más seguros, son cada vez más inciertos, los más científicos no están al alcance de todos, alguno requieren procedimientos que repugnan a las familias, otros son peligrosos si se confirma que el sujeto no está realmente muerto.

* * *

Todos sabéis, que el corazón, el «Primum Movens», como se le viene llamando desde tiempos de Galeno, parece desempeñar el principal papel en el mantenimiento de la vida del individuo. Desde que se descubrió la gran circulación en circuito cerrado, con el corazón como motor que se llena por las grandes venas y se vacía en las grandes arterias, la revolución de este órgano, es decir, el sistole y el diástole de sus funciones, el flujo y reflujo de la sangre en sus cavidades, son considerados como los primeros movimientos ostensibles que vienen a la vida. Y es tal la importancia de los latidos del corazón que hasta que ellos no aparecen no consideramos vivo al nuevo ser y mientras ellos duran, no le creemos muerto. Mientras el corazón late, la vida se conserva, al menos la vida vegetativa. Por el contrario, la

detención del corazón acarrea la paralización de sus funciones, el aniquilamiento de los órganos, la abolición de los fenómenos vitales; es decir, la muerte absoluta.

Pero eso era antes. Ahora, la ciencia viene a demostrar, que el corazón no es ya el órgano príncipe de la economía animal, sino un órgano más, un mero amasijo de sangre y de carne, un simple músculo poco más o menos como todos los otros, formado de fibras y tendones, sin otro oficio, sin más misión, que impulsar la sangre en los vasos.

Lo que llamamos el último latido, no es más que un temblor, el miedo del corazón a la muerte. En realidad, después de ese último latido, el corazón continúa temblando y por consiguiente sigue viviendo, hasta que aquella — la muerte — llega o pasa de largo. Además, la cesación de sus contracciones, no se realiza simultáneamente en todas las partes del corazón, pues vacío y exangüe cortado a trozos, despedazado, cada porciúncula sigue latiendo.

Aun cuando el corazón se pare, el corazón—micrófono de la vida—persiste. Aunque haya cesado su movimiento, queda su consecuencia o su causa que es el órgano mismo. Y esto, no es una herejía científica, pues todavía no sabemos con certidumbre, si es el órgano el que hace la función, o es la función la que hace al órgano.

Puede ser, que incluso nunca sea el corazón tan vigilante, como en los primeros momentos, más o menos prolongados de su paralización. La vida entonces, no se ha extinguido definitivamente, sólo se ha retirado de la superficie, pero continúa dentro, viviendo escondida, viviendo en silencio, como en un claustro, como en una gruta, defendiéndose desesperadamente, asimilando la vida que se va retirando de otros sitios. Dicho con otras palabras: la muerte al infiltrarse por el corazón, va depositando en él los residuos de vida que aún contiene.

En fin, que el corazón en sí, ha perdido gran parte de su importancia, para el diagnóstico de la verdadera muerte. Y quién sabe si aun descompuestos los órganos, podridas las carnes, hediondas las vísceras hay corazones, que dentro del cuerpo y fuera del cuerpo, enteros y despedazados, en su absoluta integridad y en su total desintegración, siguen viviendo, siguen

luchando, siguen muriendo, no minutos y horas como en las mesas de los laboratorios, sino siglos enteros, en latidos inapreciables para el sabio investigador, con el compás de una vida propia y el ritmo autónomo de su función, como en la tradición escandinava del corazón de una madre, arrancado de su pecho por la mano del hijo, para satisfacer el capricho de su amante.

Según aquella leyenda, al correr el mancebo hacia la Heltaira, con el corazón materno palpitante entre sus dedos parricidas, tropezó en las zarzas del atajo, cayéndosele al suelo el palpitante despojo. Bajóse rápido el muchacho a recogerlo punzándose en las espinas del arbusto... Y el corazón de la madre al verse otra vez entre las manos del criminal, preguntóle doliente y lloroso:

—¿Te has hecho daño, hijo mío?

Y si esto pasa con el corazón, el órgano vital por excelencia, el que preside fundamentalmente la vida integral del ser, ¿qué no habrá de pasar con los demás órganos y aparatos de la economía animal?

*
* *

Lo cierto es, que en el estado actual de la ciencia, ninguna de las pruebas de fallecimiento hasta ahora conocidas se ha impuesto definitivamente, ni por su relativa certidumbre, ni por su absoluta inocuidad, ni por la sencillez de su aplicación, ni por la facilidad en la interpretación de sus resultados, e incluso ni por su valor rigurosamente científico. Si existiera uno solo que reuniera tales requisitos, sobrarian todos los demás, y sobrarian también los plazos que marca la ley entre el fallecimiento y la inhumación.

Todos los procedimientos, que actualmente gozan de algún crédito, para el diagnóstico diferencial entre la muerte real y la muerte aparente, solo significan y acusan en última instancia, el fin de la vida que conocemos; pero no prejuzgan para nada, acerca del momento en que se verifica el supremo tránsito. Desconocemos la serie de fenómenos que caracterizan y separan la vida de la muerte, y que probablemente nunca averiguaremos. El gran problema está sin resolver y es casi seguro que nunca se resuelva. De aquí, que la inmensa mayoría de los

seres humanos que fallecen sean enterrados sin que exista la certidumbre absoluta de su muerte.

(Se continuará)

NOTIFICACIÓN

Se advierte a los señores Colegiados que se hallen en descubierto de sus cuotas de 1937 o anteriores que deben girar su importe o hacerlas efectivas en las oficinas del Colegio en un plazo de dos meses.

En otro caso, por acuerdo de la Junta de Gobierno y en cumplimiento de los artículos 16 de los Estatutos y 18, (Apartado 4.º) del Reglamento, se procederá sin otro aviso por la vía de apremio aplicándoles, en este caso, la sanción señalada en dichos artículos.

Sirvan, pues, estas líneas de notificación a que obliga la mencionada disposición reglamentaria.

Burgos, 30 de Noviembre de 1938 III Año Triunfal—El Presidente, *Urbano Rebollo*.

OBITUARIO

Ha fallecido en el Hospital de Mérida (Badajoz); a la edad de 19 años, el falangista del Cuerpo de Ingenieros Mixtos, don Tomás Cañizal Alonso, hijo de nuestro querido amigo y compañero don Tomás Cañizal Repila, médico titular de Arandilla, al que como al resto de su familia le damos nuestro más sentido pésame y deseamos que Dios le conserve los otros dos hijos que tiene en el frente, José Antonio y Luis.—D. E. P.

Al cumplirse el aniversario de la gloriosa muerte del Capitán D. Carlos García-Villarreal, que dió su vida por la Santa Causa de España, nuevamente testimoniamos nuestro pésame a su viuda D.^a Avelina Andújar Espino, hijo y demás familia, entre los que figura nuestro querido amigo y Tesorero de este Colegio D. José Andújar.

TARIFA DE ANUNCIOS

NÚMERO DE INSERCIÓNES	PRECIO POR INSERCIÓN			
	Una Página	1/2 Página	1/4 Página	Pie Página
	<i>Pesetas</i>	<i>Pesetas</i>	<i>Pesetas</i>	<i>Pesetas</i>
De 1 a 3	24	14	9	10
De 4 a 6	22	13	8	9
De 7 a 9	20	12	7	8
De 10 a 12	18	11	6	7.50

Cubiertas.—Los anuncios en las páginas de cubierta tienen un recargo de un 30 por 100 en las exteriores y de un 20 por 100 en las interiores.

Encartes.—Se admiten encartes de prospectos, circulares, tarjetas, etc., cuyas dimensiones máximas no excedan de 200 por 140 mm. El precio es de 30 pesetas los 500 ejemplares.

Pies de página.—Anuncios de pie de página, en las de texto, de 110 por 30 mm., a precios de tarifa.

OBSERVACIONES

1.^a Una página del Boletín mide 175 mm. de alto por 110 de ancho.

2.^a La tirada mensual es de 500 ejemplares que se distribuyen entre los señores Médicos de esta provincia, Colegios oficiales, etcétera, etc.

3.^a La colocación de anuncios la dispone la Administración del Boletín. Si algún anunciante indicara sitio para la colocación de su anuncio, abonará el 25 por 100 sobre los precios de tarifa.

4.^a La administración de la publicidad está a cargo de la Agencia AVANCE, quien se complace en poner a disposición de los señores anunciantes su sección técnica para la redacción de textos, ejecución de dibujos, clichés, etc., a precios muy limitados.

5.^a El cobro de los anuncios se efectuará por trimestres vencidos, mediante recibos o letras de cambio debidamente autorizados por la Administración.

6.^a El impuesto del timbre correrá a cargo de los señores anunciantes.

Publicidad "Avance".—Pl. Mayor, 18-Burgos

Productos medicinales LA TOJA

De aplicación en DERMATOLOGIA

Pomada ANTIBACILOSA

Afecciones tuberculosas.

Pomada ANTIACNÉ

Una verdadera crema sin grasa para el tratamiento del acné.

Pomada ANTIESCAMOSA

Afecciones escamosas, seborreides, eczemas seborréicos y amiantáceos, pitiriasis, psoriasis, parapsoriasis.

Pomada ANTIPIOGENA

Impétigos, folivulitis, piodermatitis.

Pomada ANTIECZEMATOSA (A)

Para eczemas agudos.

Pomada ANTIECZEMATOSA (C)

Para eczemas crónicos.

Pomada ANTICONGESTIVA

Eritemas, Prurito, Dermatitis.

Pomada ANTISEPTICA

LA TOJA ha iniciado la fabricación de Pomadas medicinales después de numerosos ensayos practicados por reputados Dermatólogos de España y del extranjero, y de asiduos estudios clínicos y de laboratorio, logrando que las maravillosas cualidades terapéuticas de los lodos de la Toja, aplicados hasta ahora en estado natural, tengan una aplicación más práctica en la forma de pomadas

De venta en Farmacias

Precio del tubo, ptas. 3'50

Pídanse muestras y literatura a los Distribuidores generales para España y Marruecos,

Bermudez de Castro y Sánchez, S. L.

LA CORUÑA